

Castillos de Córdoba: Carcabuey y Tiñosa

* * *

Por Antonio ARJONA CASTRO

HISTORIA DE CARCABUEY EN LA EDAD MEDIA

Ipcobulco = Karkabul̄ = Carcabuey

Hace años escribí sobre este bello pueblo lo siguiente: «La peana de este pueblo cordobés no puede ser más gloriosa. Terreno montuoso, entrecortado por preciosos valles sembrados de múltiples huertas y caseríos. Y presidiéndolo todo, la vieja fortaleza que, en lejanos tiempos, quizá sirviera de pedestal a un templo romano —tal es el ingente número de inscripciones de lápidas encontradas en sus laderas— y años más tarde sería castillo (hişn) musulmán, refugio de rebeldes muladíes insumisos contra el emir 'Abd Allah, allá por los años postreros del siglo IX» (1).

En efecto, el término de Carcabuey es heredero de un municipio romano, el tan nombrado en las inscripciones latinas de Ipolcobulcola registradas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* de E. Hübner y en la moderna reedición que prepara A. U. Stylow (2). Es de señalar la importancia que debió tener en el lugar de Ipolcobulco el culto a la diosa Venus a la que se dedican aras y pedestales.

También ha aparecido una terracota iberorromana que ya describí hace unos años, junto con la existencia de un puente, el conocido Puente de Piedra, cuyos cimientos son de sillares a saga y tizón. Prueba todo del intenso

(1) *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 5 (junio 1976), 28-29.

(2) Las inscripciones latinas halladas en el término de Carcabuey han sido recogidas por E. Hübner en el *CIL*. Cf. J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971, insc. n.ºs 5.341-2; y otras posteriores por J. Bernier en *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1983 (II) 190-191. No aparece ninguna con el nombre de Alcobita, topónimo árabe, del que no hay ninguna noticia histórica, y que milagrosamente algunos eruditos han hecho aparecer en época romana en Carcabuey para darle su gentilicio.

poblamiento de la comarca en el amplio período de la colonización de Roma (3).

También señalé entonces la existencia de restos, dentro de la después fortaleza árabe, de un «castellum» romano, a juzgar por los restos de murallas de «opus coementicium» y de una cisterna romana con bóveda de grandes ladrillos al pie de la fortaleza. La primera descripción se debe a Ramírez de Arellano (4), quien dice que es de la misma época que el aljibe de Monturque. «La bóveda —dice el citado autor— de este aljibe está formada de ladrillos de 10 cms. de espesor y de medio metro de largo, resultando de una resistencia incomparable: así se halla en tan buen estado de conservación, pero lo extraordinario de esta bóveda es que la clave de punta a punta es de argamasa, constituyendo un tremendo barroto de 10 m. de largo interrumpido sólo por un tragaluz formado por cuatro losas de piedra franca colocadas de canto como marco».

«Los muros —continúa diciendo— son también de argamasa en igual estilo que los subterráneos de Montemayor» (5).

El aljibe, que mide 7 x 10 m., tiene agua en invierno y en verano; serviría para abastecer de agua a la guarnición del próximo «castellum» que aseguraba la *pax romana* a las numerosas «villae» que libremente ocupaban los feraces rincones de la geografía del municipio romano de Ipolcobulcola, a la vera de los manantiales y arroyos de la comarca.

Durante los siglos de la dominación visigoda poco cambiaría la vida en el territorio de la actual Carcabuey, a no ser el paso a nuevo dueño y señor de las mejores huertas y pagos de la zona, que pasarían a formar parte del patrimonio de algún noble visigodo.

A la llegada de los primeros invasores, árabes y bereberes, el nombre del ya muy arruinado municipio de Ipolcobulco, fue transcrito al árabe fonéticamente por el nombre de Kalkabul o Karkabul (dejando aparte el prefijo Ipo que con un significado no bien aclarado llevaban otras poblaciones iberrromanas, como *Iponuba*, Baena), o en la forma de colectivo en -a, como Karkabuliya, del mismo modo que la famosa Hispalis fue transcrita al árabe en la forma de Isbiliya (6).

Pasados los años muchos de los habitantes hispano-romanos de las dispersas «villae» del término y del pequeño núcleo de población que persistiera a la sombra protectora del viejo «castellum» pasaron a convertirse al Islam, llamándoseles muladíes; otros, los menos, persistieron en sus creen-

(3) A. Arjona, cf. infra. nota 1 (con fotografías de la terracota y puente).

(4) Rafael Ramírez de Arellano, *Inventario-catálogo histórico-artístico de Córdoba*, Córdoba 1982, pp. 369-70.

(5) Rafael Ramírez de Arellano, *ibid.*

(6) «Conforme a su conocida costumbre de dar en su lengua (árabe) la forma propia del colectivo terminado en -a a los nombres geográficos indígenas o antiguos de las localidades o comarcas que entraban a formar parte del Islam. Fenómeno que podemos observar también como es natural en España donde, por ejemplo, Egabro se convirtió en Qabra (Cabra); Saetabi en Satiba (Játiva); Astigi en Asti'ya (Ecija); Iliberi en Elvira (Sierra Elvira); Ostippo en Istaba (Estepa); Hispalis en Isbilya (Sevilla), etc.» Cf. Jaime Oliver Asín, *En torno a los orígenes de Castilla*, Al-Andalus, XXXVIII (1972), 357.

cias cristianas llamándoseles nasaríes o achamíes (7). Precisamente un descendiente de aquellos hispano-romanos habitantes del municipio romano de Ipolcobulcò (ahora llamados muladíes) en los últimos años del siglo IX se rebela contra el débil emir 'Abd Allah que a duras penas se mantenía en el poder en Córdoba acosado por doquier por las sublevaciones de árabes, muladíes y bereberes. Sa'id ben Mastana, pues así se llamaba el famoso muladí, se alza en toda la comarca de Priego contra el soberano cordobés como auxiliar del célebre caudillo de la insurrección general del sur de al-Andalus, 'Umar ben Hafsun. El célebre cronista Ibn Hayyan nos relata el curso de la insurrección en la cora de Priego, insurrección que tenía como base el castillo de Carcabuey.

El rebelde Mastana, un apellido de raigambre indígena, hostigaba a los árabes y súbditos leales al emir 'Abd Allah que habitaban en la medina de Priego (Madinat Bagu) desde varios castillos que dominaban las rutas de acceso a la ciudad. Estos, según Ibn Hayyan, eran 'Aliya (al-'Aliya o al-Galiya), probablemente Torre Alta en el camino hacia Alcaudete (al-Quibdat) (8); al-Nazara (que no hemos podido localizar) (9). Laqunas, cerca de la aldea actual de Lagunillas, dominando los accesos por el pasillo que bordeando la sierra de la Horconera se dirige hacia Loja e Iznájar (10); Aqut (Agudo, no localizado) y como base principal el de Carcabuey (Karkabuliya). También dominaba en combinación con los árabes Banu Asn de Alcalá la Real (Qal'at Yahsib) el castillo de Wašqa que estaba situado en el cerro de la Cruz de Almedinilla, fortaleza construida sobre los restos del *oppidum* iberorromano de Osca (11). Este castillo de Wašqa dominaba los accesos por Levante de la medina de Priego. Por ello, dueño Ibn Mastana de todas las rutas de la comarca por los cuatro puntos cardinales, unas veces acababa a los árabes aliándose con cristianos y muladíes, otras tornaba las alianzas acosando a los fieles súbditos al gobierno en combinación con los árabes rebeldes. Como la situación se hacía insostenible y la rebelión se ex-

(7) Ibn Hayyan, *Muqtabis*, edic. P. M. M. Antuña, 27 del texto árabe, trad. en mi obra *Anales de Córdoba musulmana*, Córdoba, 1982, doc. n.º 68 y 74. Habla de la existencia en la comarca de árabes, cristianos (aḡam) y muladies (mawaladūm).

(8) Cf. mi trabajo, «Nuevas aportaciones al estudio de las coras y toponimia de al-Andalus», *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (BRAC), n.º 104 (1983), pp. 70-71, en el que escribíamos: «Otros lugares eran el castillo de Laqūnaš (Lagunillas), Algaliya o 'Aliya, fortalezas del rebelde Sa'id ben Mastana». Este último castillo lo podemos situar de acuerdo con F. J. Aguirre y M.ª C. Jiménez (*Introducción al Jaén islámico*, Jaén, 1979, 152, n.º 466) al norte de Priego y al sur de Alcaudete y al este de Luque, según los datos que nos suministra Ibn 'Idari (*Bayan al-Mugrib*, II, 181). La *Crónica Anónima de al-Nasir* publicada por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, le llama 'Aliya, que significa *La alta*. Al norte de Priego, al oriente de Luque y a pocos kilómetros de Alcaudete existe una fortificación medieval llamada Torre Alta que recientemente ha sido explorada por J. Bernier y su equipo (*Nuevos yacimientos arqueológicos de Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, 78) y se describe que se trata de una población medieval con poblamiento en época musulmana, que tenía un recinto fortificado de 10.000 m² con varios anillos de fortificación en lo alto de una meseta que domina el camino de Priego a Alcaudete.

(9) Este topónimo ha sido estudiado desde el punto de vista lingüístico, aunque no localizado, por Elías Terés: «An-Nazur, al-Manzar y an-Nazra en la toponimia hispano-árabe», *al-Andalus*, XXXVII (1972), 334. Podría tratarse de la fortificación del «Jardín del Moro» en el camino de Priego a Rute.

(10) Es un topónimo mozárabe; cf. J. Martínez Ruiz, «Toponimia mozárabe granadina en documentos del siglo XVI», en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, Cádiz, 1982, 103. p. 46.

(11) Cf. nuestro trabajo «Almedinilla en la Edad Antigua y Media», revista *Fuente del Rey*, n.º 7 (1984). También las *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía*. Diciembre, 1976, Córdoba, 1978, *Andalucía Medieval*, I, 99-100.

tendía a toda la cora de Elvira (Granada), el emir 'Abd Allah decide en el verano del año 892 ir en persona a sitiar el castillo de Carcabuey conduciendo las tropas del general 'Abd al-Malik ben 'Abd Allah ben Umayya. No obstante, según el historiador Ibn Hayyan (12), las tropas del emir, pese al asedio y ataque con el almajaneque, no pudieron tomar la fortaleza quedando todo en un pacto entre Ibn Mastana y el emir de que los sitiados pudieran salir libres a cambio de derruir los muros de la fortaleza, cosa que al parecer hicieron pues no se vuelve a hablar del castillo Karkabuliya bien porque fuera demolido o porque pasara a poder de las tropas leales al emir. Así en el mes de julio del año 894 de nuevo las tropas del emir razian la zona, provenientes de Fuentes de Cesna (hisn Sajna) y Turrush, al sur de Priego (13). Dice el mismo cronista Ibn Hayyan (14) que desde esos castillos las tropas del emir 'Abd Allah marcharon contra el castillo de Sahla, al cual arrasaron y posteriormente corrió la misma suerte el de Alcaudete (al-Qabdiq) regresando después las tropas a la capital de Priego (hadirat Bagu), que permanecía en poder de las tropas leales.

Ya identificamos hace unos años el topónimo Sahla con la aldea de Sau-la (hoy Jaula) al SO. de Priego (15). Es probable que el castillo estuviera en la vega del río de Zagrilla o Carcabuey, es decir, en la cabecera hidrográfica del Salado, uno de los afluentes del Guadajoz, aunque no obstante un pequeño núcleo de población y una pequeña sierra conservaron su nombre quizá por tener en ella nacimiento uno de los arroyos que daban lugar a esas pequeñas llanuras aluviales que forman la vega de Carcabuey y a las que alude Sahla, del mismo que la Sahla del río Jiloca dio nombre según Seybold (16) a todo el territorio de Albarracín en la época musulmana. Es probable que así ocurriera porque un geógrafo del siglo XI, Ahmad al-'Udri (17) al describirnos los términos comunales (o distritos menores) de la cora de Elvira (Granada) coloca en último lugar, donde termina la jurisdicción de Elvira, el término de Sahla. Creemos que este distrito abarcaba toda la zona occidental del actual partido judicial de Priego, antigua cora de Bagū, y cuya cabeza de distrito sería Carcabuey. Esta Sahla sería la pequeña planicie aluvial situada en los arroyos Morisco, Palançar y Zagrilla (18), que luego unidos forman el río Salado, afluentes del antiguo Salsum (Salado), llamado por los árabes Guadajoz (wadi-al-Shus), que según al-Bakri nacía en las montañas de Priego (19).

(12) Ibn Hayyan, *Muqtabis*, edic. cit., 106 del texto árabe, trad. en mis *Anales de Córdoba musulmana*, edic. cit., doc. n.º 78.

(13) Ibn Hayyan, *Muqtabis*, edic. cit., 109 y 110 del texto árabe; trad. en mis *Anales...*, doc. n.º 79. Cf. las *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, 89 y nota 13.

(14) Ibn Hayyan, *ibíd.*

(15) *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, *Andalucía Medieval*, I, (89), nota 13.

(16) «Seybold», artc. *Enc. Isl.*, I, 254, y J. Bosch Vilá, *Historia de Albarrín musulmán y su tierra*, Teruel, 1959, 35.

(17) Ahmad al-'Udri, *Tarsi' al-Ajbar*, Fragmentos geográficos e históricos de al-Masalik ila gami' al-Mamalik, edit. A. Al-Ahwani, Madrid, 1965, 93 del texto árabe, trad. en mis *Anales...*, doc. n.º 307.

(18) Cf. F. Ortega Alba, *El Sur de Córdoba*, Córdoba, 1974, I, 29-30.

(19) Texto de al-Bakri, publicado como apéndice por E. Lévi-Provençal en su obra *La péninsule iberique d'après le Kitab ar-rawd al-Mi'tar fi ajbar al-Aktar de Ibn al-Mu'nim al-Himyari*, Leiden, 1978. También publicado por el mismo autor en la revista *Al-Andalus*, XVIII (1963), 103.

No hay ninguna noticia de Carcabuey desde su demolición por el emir 'Abd Allah hasta el siglo XIII en que aparece con la denominación actual de Carcabuey como un dominio de la orden de Calatrava bajo jurisdicción eclesiástica del obispado de Jaén (20). Es probable que fuese después de 1245 cuando se reconstruyese el castillo y se repoblase Carcabuey, y por ello aparece en un documento de Alfonso X con término concejil propio junto con Algar y Saula (21).

No sabemos si cuando se conquistó Priego en 1225 se conquistó Carcabuey. Del mismo modo desconocemos exactamente si fue en 1240 cuando Carcabuey se incorpora a la Orden de Calatrava, y por tanto a Castilla, es decir cuando Fernando III se anexiona una amplia zona de la campiña cordobesa y sevillana, así como de las *subbéticas* (22).

Es probable que Carcabuey fuera, junto con Priego, entregada mediante pacto a Fernando III por el Ibn al-Ahmar, entonces ya Muhammad I de Granada en el cerco de Jaén en 1245, pues no hay datos de que fuera conquistado Carcabuey cuando Fernando III tomó Priego en 1225 arrasando sus murallas (23).

Tampoco figura Carcabuey ni Priego en las conquistas del rey Fernando III en 1240, conquistas que nos relata la *Primera Crónica General de España*, pese a que es probable que Priego después de su conquista por el rey castellano en 1225 volviera al poco tiempo a poder de Ibn al-Ahmar después de su proclamación como caudillo de al-Andalus en Arjona en 1232 e incluso con más probabilidad a partir de 1234 cuando después de derrotar a Ibn Hud se le adhieren las ciudades de Alhama y Loja y a poco Córdoba y Sevilla (24).

Suponemos, aunque el texto árabe no nombra a Carcabuey, que esta población pasó a formar parte del reino musulmán de Granada cuando fue conquistado Priego por el hayib Ridwan Banigash el 26 de almuharram del año 733 (17 de octubre de 1332) según se deduce del relato de las tropas

(20) La cita es de 6 de mayo de 1256; cf. M. Nieto Cumplido, *Corpus Mediaevale Cordubense, (1106-1255)*, Córdoba, 1979, n.º 472.

(21) M. Nieto Cumplido, *Corpus*, II, n.º 637. El documento lleva fecha de 12 de febrero de 1262.

(22) Ya hemos visto cómo el primer documento cristiano que cita a Carcabuey es de 6 de mayo de 1256, documento del *Libro de las Tablas* de la catedral de Córdoba; cf. A. García García, F. Cantelar Rodríguez y M. Nieto Cumplido, *Catálogo de manuscritos e incunables de la catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, ms. 125, doc. n.º 51.

(23) La *Crónica latina de los Reyes de Castilla* (edición de María Desamparados Cabanes, Textos Medievales n.º 11, Valencia, 1970, 68) sólo dice que conquistaron «Pego e Loxa».

Parece ser que esta zona de Priego fue entregada por Muhammad I de Granada, mediante un pacto, a Fernando III cuando el cerco de Jaén en 1245, pues según la obra, de autor anónimo, *Dajira al-saniyya fi ta'rij al-dawla al-mariniyya*, Argel, 1920, p. 64, el rey de Granada renuncia a favor del rey castellano a Jaén, Ajjār, Priego y Arjona.

(24) Cf. Rachel Ariè, *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, p. 60.

La *Primera Crónica General de España* (edic. Diego Catalán, Madrid, 1977, 720) relata el mismo episodio diciendo que «fue a Priego et tomola de los moradores a unos mató, los otros cautivó y derribó la fortaleza hasta el suelo y así la dejó...».

Al-Himyari, en el *Rawd al-Mi'tar* (edición María Pilar Maestre, Valencia, 1963, 130) relata la conquista de Priego y Loja, sin nombrar a Carcabuey.

La *Primera Crónica General* (edic. cit., p. 740) dice que en 1240 el rey Fernando III «ganó por pleitesias» una serie de lugares como «Rut, Bella, Luc, Zuheros, Zuheret...». No nombra ni a Carcabuey ni a Priego.

granadinas (25). Sin embargo las crónicas cristianas consideran que esta conquista fue por la traición de un escudero en ausencia del alcaide del castillo, Pedro Ruiz de Córdoba, comendador de la orden de Calatrava (26). En ninguna de estas crónicas se menciona a Carcabuey.

Es probable que Carcabuey permaneciera en aquella ocasión en manos cristianas pues por ello fue conquistada por los musulmanes por sorpresa en octubre de 1339, victoria que fue cantada por el poeta Ibn Yāyyab en una casida *sultaniyya* compuesta para alabar los hechos gloriosos del sultán Yusuf I. La conquista fue el año 740 de la Hégira (9 julio 1339-27 junio 1340) (27). Esta campaña es fechada por la *Crónica* de Alfonso XI en octubre de 1339 aunque no alude a esta conquista de Carcabuey (28).

La grafía que dan las fuentes árabes granadinas de Carcabuey es Karkabul, la misma que daba Ibn Hayyan aunque en forma de colectivo (29).

Poco duró Carcabuey en poder musulmán pues en agosto de 1341 después de conquistar Priego envían a Martín Fernández de Portocarrero con el pendón y algunos vasallos a conquistar Carcabuey, cosa que realizaron en un plazo de quince días. Era el mes de septiembre de 1341 (30).

No obstante, al permanecer en la frontera Carcabuey permaneció mucho tiempo despoblado como villa aunque la fortaleza mantuviera como es lógico guarnición para evitar caer en poder de las tropas granadinas. Así en 1383 Carcabuey se halla bajo dominio señorial de Ruy Díaz de Berrio y en su testamento otorgado en este castillo declara que está despoblada la villa. Después de diversas disputas con la corona de Castilla, en 1465 es vendido Carcabuey por su señor Juan de Berrio a Alfonso de Aguilar, señor de la Casa de Aguilar (31).

Todavía un año antes de la conquista de Granada por los Reyes Católicos la villa de Carcabuey permanece despoblada según se desprende de un documento de los Reyes Católicos datado en 1491 por el que don Alfonso de Aguilar se interesó por el repoblamiento de la villa en cuyo intento se vio obstaculizado por el conde de Cabra, por Egas Venegas, señor de Luque, y por los concejos de Baena, Doña Mencía y Luque (32).

(25) Ibn al-Jatib, *Ihata fi Ta'rij Garnata*, edic. El Cairo, I, 331.

(26) *Crónica de Alfonso XI*, BAE, pp. 22-227. Cf. Manuel Peláez del Rosal y María Concepción Quintanilla, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, pp. 71-2.

(27) María Jesús Rubiera Mata, *Ibn Yāyyab, el otro poeta de la Alhambra*, Granada, 1982, pp. 32 y 118. (Poema n.º XVII del *Diwan*). He traducido dicha casida, publicada en árabe por el Dr. Mahmud Makki y la he publicado en «Fuente del Rey» (marzo-abril, 1985). Véase el apéndice.

(28) *Crónica de Alfonso XI*, cap. CXC VII, p. 298, edic. Rosel, BAE.

(29) Por ello creemos que el gentilicio correcto de los habitantes de Carcabuey es el de Karkabulenses (carcabulenses). La evolución del topónimo sería: (Ipol)cobulca > Karkabul > Carcabuel > Carcabuey. Sobre la diptongación de Carcabuey cf. R. Menéndez Pidal, *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid, 1964, 106 y 107. Una evolución parecida tuvo el topónimo Caracuel (Ciudad Real), que del nombre romano Carcubium pasó al árabe Karakay, y posteriormente al castellano Caracoi, para terminar en el actual Caracuel. Cf. Amador Ruibal, «Estudio histórico-arqueológico del castillo de Caracuel». Revista *Al-Qantara*, IV, Madrid, 1983, 386.

(30) *Crónica de Alfonso de Onceno*, cap. CCLVIII, pp. 334-335.

(31) Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, M. 48 apud. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, realizado por Dionisio Ortiz Juárez, Juan Bernier Luque, Manuel Nieto Cumplido, Francisco Lara Arrebola, II, 186, nota 16.

(32) Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, rom. VIII, n.º 1.098.

De todo ello se deduce que los actuales habitantes de la bella y pintoresca villa de Carcabuey, no descienden de los primitivos habitantes del castillo ya fueran árabes, muladíes o achamíes. Desde su conquista en 1341 perteneció a la abadía de Alcalá la Real «nullius sed proprie diocesis» (33).

Desde el punto de vista arqueológico el castillo de Carcabuey fue estudiado por Ramírez de Arellano (34) y por mí en un trabajo realizado en 1977 (35) en el que llegaba a la siguiente conclusión: «A juzgar por los elementos arquitectónicos ya descritos (recinto amurallado adaptado al terreno, construido a base de mampuesto con mortero de cal con hiladas irregulares) y por los datos de las fuentes musulmanas, el castillo de Carcabuey se levantaría por los musulmanes en la segunda mitad del siglo IX, sobre el antiguo emplazamiento de un *castellum* romano, con materiales disponibles en la comarca, piedra caliza toscamente tallada —que tanto abunda por allí— y mortero de cal. Al poco tiempo de su erección fue demolido por el soberano cordobés 'Abd Allah, siendo reconstruido sobre el mismo emplazamiento por los cristianos bajo el dominio de la orden de Calatrava, como fortaleza para defender la frontera con el reino nazarita» (36).

Merece la pena reproducir la descripción de las ruinas de este castillo tal como las halló don Rafael Ramírez de Arellano a principios del siglo XX: «La planta del castillo es muy irregular. La muralla que mira al suroeste se compone de cinco torres albarranas que se levantan a la altura del adarve la segunda y la quinta; la primera sube un poco más y la tercera o central, cilíndrica, está casi entera dominando por completo todo aquel lado de la fortificación. Entre las dos primeras hay una poterna defendida por rocas asperísimas, que forman camino muy estrecho, empinado y oculto al sitiador, pues no se descubre hasta entrar en él. El objeto de tal abertura fue sin duda para tomar agua de un aljibe exterior del que nos ocuparemos más adelante». «En el ángulo de esta fachada con el costado de levante se abre la única puerta de forma algo apuntada y con quicialeras. No tiene ni matacán ni rastrillo ni nada que induzca defensa, y como indudablemente esta puerta es cristiana no se puede saber cómo sería la antigua, ni si estaría en este sitio o en otro. Desde luego puede asegurarse que sobre las fuertes rocas que por este lado rodean el castillo, algo más abajo, había también fortificación, algo de barbacana para la defensa del aljibe y de la otra puerta o poterna, no siendo creíble que la entrada estuviera en otro costado por ser infranqueables y como cortados a pico».

«La edificación en este costado obedece a dos épocas, o mejor dicho toda árabe del siglo XIII, pero tiene grandes reparaciones posteriores de argamasa que más que reparaciones pueden considerarse construcciones distintas. El despiece es igual al del castillo de Calatrava la Nueva, edificado en 1217,

(33) José Rodríguez Molina, *El reino de Jaén en la Baja Edad Media*, Granada, 1975, pp. 22 y 26, nota 86. Cf. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, art. «Carcabuey», p. 186, nota. 18.

(34) R. Ramírez de Arellano, *Inventario-catálogo histórico artístico de Córdoba*, edic. cit., 370.

(35) A. Arjona Castro, «Crónica arqueológica de la Andalucía musulmana. El castillo de Carcabuey (Córdoba)», en *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, n.º 77 (junio, 1977), 50-51.

(36) *Ibid.* 51.

es decir, de piedra sin tallar ni recuadrar, la misma estructura de las atalayas de que hablamos al tratar de Priego».

«El costado nordeste tiene tres torres, además de las que forman las esquinas. La tercera es un cubo, elegante por su delgadez y altura, va desmoronándose por el centro y amenazando con derrumbarse. El lado posterior no es recta la fortificación, sino angulosa, porque no lo permitía de otro modo el perfil de la roca que allí parece cortada en sentido vertical como si se hubiese hecho con un cuchillo. El ángulo que mira a noroeste está defendido por dos torres, una cilíndrica y otra prismática cuadrada. En el espesor de este ángulo quedan señales de una garita y una escalera. Todas las torres son macizas en su totalidad y en una hay una indicación de puerta sobre un corredor sobre los adarves».

«La mitad del recinto interior carece de indicios de construcción —debía de ser la plaza de armas— y la otra mitad se hallaba ocupada por una fortificación más alta que la del recinto exterior y se unía a éste por una muralla que atravesaba el patio—; detrás de ella se levantaban torres muy grandes cuya planta obedecía a la forma de una almena caldea de piso y que está destruida casi por completo, pero en lo que queda, o sea en el resalte de la almena, se ven arranques de bóvedas y puertas que ya son sólo boquetes informes». «No creemos que una excavación aquí diera a luz dependencia alguna del castillo porque la planta baja de esta edificación imponente sería maciza, como las torres exteriores» (37).

No quiero terminar sin reproducir lo que escribí hace unos años en el diario *Córdoba* recordando mis múltiples visitas a este castillo tan inexpugnable y situado en un paisaje tan bello: «Siguiendo nuestro imaginario caminar, abandonamos el repecho que da cimiento a la villa, una montaña escarpada de piedra viva y terrenos incultos donde las téglulas y lápidas de varias épocas marcan la existencia de otras épocas de esplendor. Descendemos por una buena carretera, tortuosa, que repetidas veces abraza el esbelto mogote. El cielo cobalto contrasta con las cumbres de la sierra de Cabra y Zuheros: cerros de Lobatejo, la Lastra, Abuchite, que traen a nuestro recuerdo inolvidables días de gozo serrano en los años de nuestra adolescencia. Abajo, el valle verde y frondoso circunda por todos los azimuts el castillo de Carcabuey, a cuyos pies la villa se extiende blanca y silenciosa, en un remanso de paz, sólo truncado por el alegre y romántico tintineo de los esquilonos lejanos de una manada de ovejas, que como puntos diminutos brillan en el horizonte serrano».

«Desde el vergel pasamos a la aspereza de la montaña. Puerto del Mojón, hito histórico que separa dos mundos: los valles recogidos de la sierra, de los verdes olivares campiñeses. Desde tan elevado puerto de montaña se divisa ya casi al alcance de la mano la verde planicie egabrense salpicada de casitas blancas que se pierden en lontananza» (38).

(37) R. Ramírez de Arellano, *op. cit.*, 370.

(38) Publicado en el diario *Córdoba* el día 3 de septiembre de 1982 con el título: «Rutas cordobesas: De Priego a Aguilar pasando por Carcabuey, Cabra y Monturque».

APENDICE

Poema (casida) en honor del sultán de Granada Yusuf I elogiándole por la conquista del castillo de Carcabuey (Karkabūl) a las tropas cristianas en octubre de 1399

¡Alegría! por la conquista, la aurora de la salvación brilla

¡Alegría! por ello retrocede la noche de la perdición.

*Una conquista con el auxilio de El cómo saludo
su palabra destila la savia del regocijo.*

*Tus espadas conquistaron Karkabūl y ciertamente
con la conquista se demuestra que Dios es el más grande.*

Poeta Ibn Ŷayyab (Trad. A. Arjona)

Nota: Esta poesía ha sido publicada en árabe por el Dr. Mahmud 'Ali Makkī en el prólogo de la edición de la obra *Al-Zaharat al-Mantura fil Ajbar al-Ma'tura* de Ibn Simak al-'Amili, en la revista *Inst. Egipcio de Est. Isl.* en Madrid, XX (1979-80), p. 15 del texto árabe.

En nota (en árabe) al pie de página el Dr. M.'ali Makkī hace constar que dicha poesía procede de la obra de Ibn al-Jatib *Diwan al-Sayyid, wa al-ŷaham, wa al-madi, wa al-Kaham* editada en Argel en 1973 (p. 244) por el Dr. Muhammad al-Sarif Qahir y en ella indica Ibn al-Jatib que esta conquista de **Karkabūl** (por la cual Ibn Ŷayyab compuso esta poesía laudatoria en honor del sultán Abu Haŷŷab Yusuf al-Nasri (Yusuf I), fue en Rabi'I del año 740 de la Hégira que corresponde al periodo entre 6 de septiembre al 3 de noviembre de 1339. Por la *Crónica* de Alfonso XI, sabemos que este ataque a la frontera cristiana fue en el mes de octubre. La arabista M.^a Jesús Rubiera Mata cita dicha casida, aunque no la reproduce, en su obra *Ibn Ŷayyab, el otro poeta de la Alhambra*, Granada, 1982, pp. 55 y 119.

EL CASTILLO DE TIÑOSA

Historia de una villa nacida en la Alta Edad Media y extinguida en el siglo XIII.

Hace diez años, en una de nuestras exploraciones arqueológicas en la zona de Priego localizamos las ruinas de un castillo o fortificación denominada por diversos autores como «El Jardín del moro» (39).

El lugar denominado de manera tan romántica está situado sobre el borde de uno de los tajos de la vertiente occidental de la sierra de la Horconera, dominando los campos del cortijo de Vichira y el viejo camino de Rute a Priego, muy cerca del actual límite entre los términos de Rute y Priego.

Los restos de la muralla del castillo pueden observarse con catalejo desde el valle por donde discurre la moderna carretera de Carcabuey a Rute y al lugar se puede subir penetrando por un pequeño desfiladero por cuyo lecho baja un torrente, cuyas aguas descienden desde las cumbres de Bermejo y loma de las Chozas, vértices que junto con la Tiñosa forman la llamada sie-

(39) La noticia de la existencia de dicho castillo la obtuvimos de L. M. Ramírez de las Casas-Deza, *Corografía histórico-estadística del obispado y provincia de Córdoba*, legajo Priego, 23.

También alude a ella Pedro Alcalá Zamora (1798) en sus «Apuntes para la Historia de Priego», opúsculo editado en 1976 por la Real Academia de Córdoba con notas de J. Valverde Madrid.

rra de Horconera (Falconera) (40). La pendiente que existe desde el lecho del torrente hasta donde se hallan los restos del medieval lugar se contempla un amplio y maravilloso panorama, valles de Priego, Carcabuey y Cabra y al fondo los pardos olivares de la campiña olivarera, mientras que por la parte oriental apenas el horizonte permite ver el cielo debido a la impresionante altura de los tajos que lo dominan, escarpes de los vértices antes citados de la sierra de Horconera.

Creemos que estas ruinas son las del castillo de Tiñosa y suponemos que los restos de la villa estarían próximos a ellos aunque cubiertos por la maleza después de su abandono hace siete siglos.

El castillo y villa de Tiñosa fueron donados por el rey Fernando III a la iglesia de Santa María de Córdoba el 15 de febrero de 1245, probablemente cuando el rey de Granada pactó la cesión de Priego, estando el rey santo en el cerco de Jaén (41). En el documento regio de cesión del castillo de Tiñosa se dice que cede la villa y el castillo con los términos que tenían en «*tiempos de sarracenos*». Hemos estudiado los límites del término medieval de la villa de Tiñosa, que situado en Noroeste del actual término municipal de Priego, lindaba con Rute, Iznájar y Lagunillas (Priego) por el Sur; con Priego por el Este y Norte y, con Carcabuey y Algar por el Norte y Noreste. Durante los últimos años de existencia bajo dominio musulmán (1245-1280) estuvo en primera línea de la frontera con el reino de Granada, pues Rute, asentada entonces en el lugar llamado Rute el Viejo, una pequeña meseta en las faldas de la sierra Alta, se perdió al poco tiempo, quizás en 1277, cuando los granadinos ayudados por los benimerines toman Benamejí (42). Es en 1280 cuando Alfonso X aprueba «*el abandono y destrucción del castillo de Tiñosa en la frontera, propiedad del cabildo catedral de Córdoba por ser muy gravoso y por los continuos ataques de los moros de Rute*» (43).

El documento de 25 de junio detalla «*que se quebrantase el algibe y se deshiciese el castillo hasta el suelo para que los moros no se amparasen en él y no atacasen desde allí a su tierra*» que en este caso era la de Carcabuey y Priego. Dice también el documento que los moros de Rute les hacían gran mal y cautivaban sus hombres. Esto se explica por la situación del castillo, que al tener sus accesos expuestos (por la zona de Vichira) a los ataques de los moros de la cercana frontera de Rute, tenía que abastecerse a través de los puertos de Tiñosa. Los nombres de los puertos aluden a la existencia de esta medina en época musulmana. Eran penosísimos de recorrer por la pendiente y aspereza de su terreno.

(40) Con toda certeza el nombre de Horconera es evolución de Halconera, pues en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, edic. Gutiérrez de la Vega, se le llama Peña Falcón (reedición de 1976, pp. 296-297). La evolución fonética sería Falconera-Halconera-Horconera (Lugar donde abundan los halcones).

(41) Según el autor anónimo de *Dajira al-saniya fi ta'rij al-dawla almariniyya*, 1920, 64. Cf. mi trabajo «Nuevas aportaciones sobre la historia de Carcabuey» en *Boletín Real Academia de Córdoba*, 106 (1984), 107.

El documento de cesión figura en la Biblioteca Catedral de Córdoba, Ms. 125, f. 82r.

(42) Ibn Abi Zar, *Rawd al-Qirtas*, edic. y trad. A. Huici, II, 614.

(43) Reproduce íntegro dicho documento M. Peláez del Rosal y M. C. Quintanilla, *Priego en la Edad Media*, Salamanca, 1977, 179.

Conocemos de una manera aproximada los límites del término de la villa de Tiñosa por la contienda suscitada en el año 1262 entre el cabildo catedralicio y la orden de Calatrava que poseía Priego. Para zanjar el pleito Alfonso X ordena por carta fechada en la cerca de Niebla el 12 de febrero de 1262 (44), «*que moros de Santaella y Ecija, y otros enviados por el rey de Granada pero naturales de Rute, Iznájar, Pesquera y Cabra, como conocedores de los términos tal como estaban en tiempos de los moros, amojonasen de nuevo los términos entre Priego y Tiñosa, entre Carcabuey y Tiñosa y entre Algar y Tiñosa*». En el primer informe los moros de Santaella y Ecija dijeron al rey Alfonso X que Vichira y Saula pertenecían a Tiñosa y las Lagunillas a Priego. Después pasaron a poner mojones entre Vichira, Algar y Carcabuey. En el documento se nombra una serie de topónimos de difícil localización. Después pusieron los mojones entre Saula (hoy Jaula) y Priego, en los lugares siguientes: Piedra Luenga, la Fuente, el Río y la Rábita. Creemos que el río es el Genilla, la fuente la Milana y Rábita es la Torre del Espartel. De la situación de estos mojones podemos deducir que la línea divisoria entre la Jaula y Priego era el río Genilla; después penetraba hasta la Milana, pasaba por la torre de la Rábita y a continuación subía hacia lo alto de la cumbre de la Tiñosa pasando allí por la cumbre llamada de Alhucena (situada como luego veremos entre el puerto de Medina y del Cerezo) bajando después por la vertiente sur de la sierra hacia el cortijo de las Herreras (Ferrerías en el siglo XIII) en el actual límite entre Priego y Rute.

Después sigue describiendo el citado documento que colocaron mojones entre Las Lagunillas y Priego con Tiñosa. Pusieron mojones en Fach Alolayta, La Sierra, Cudiat Alhoceyn, Cudiat Ferrera, el río, el molino, Fach Fit debajo de Cudiat Nefel. Debemos aclarar el significado de algunos términos utilizados por los moros en estos topónimos, que son arabismos como es lógico. El término Fach, es transcripción de la palabra árabe faÿÿ, con el significado de desfiladero, garganta, hoz o puerto (45). Del mismo modo es árabe la palabra Cudiat, derivado del árabe al-kudyat con el significado de cerro, cumbre de un monte o peña (46). Quiere ello decir que los moros citados fueron colocando mojones en el fondo de desfiladeros y en las cumbres de las peñas o cerros y en otros accidentes geográficos.

El primer Fach Alolayta no lo hemos podido identificar, aunque sí el cerro o peña Alhoceyn (Peña del Castillejo), aunque por sinonimia cruzada con otros topónimos parecidos, alhoceyna, se transformó en la voz Alhucema. Todavía en el siglo XVIII se conocía con esta denominación a la cumbre existente en la sierra de la Horconera entre los puertos Medina y del Ce-

(44) Biblioteca Catedral de Córdoba, Ms. 125, ff. 13v-14r. Publicado por M. Nieto Cumplido, *Corpus Mediaeval Cordubensis*, Córdoba, 1980, II, n.º 637.

(45) F. Corriente, *Diccionario árabe-español*, Madrid, 1977, s.v. Faÿÿ.

(46) F. Corriente, *Diccionario* citado, s.v. Kudyat. También Leopoldo Eguilar, *Glosario de palabras españolas de origen oriental*, Granada, 1886, s.v. Alcudia.

rezo (47). Después continuaron poniendo mojones en la otra vertiente de la sierra, en la peña de Herrera, en el río y molino del mismo nombre ya dentro del actual término de Rute (48). Pero todavía penetraba más el término de Tiñosa y también el de Lagunillas (Priego) en el actual Rute, hasta llegar al topónimo Fach Fit. Este es sin duda el nacimiento del río Hoz donde convergen los términos de Rute, Iznájar y Priego. Por ello no debe extrañar el nombre que le daban Fach Fit, es decir la Hoz o Desfiladero del Hito (o Mojón) entre los términos citados y, en el siglo XIII, también el de Tiñosa. Luego añade debajo de Cudiat Nefel (49).

Vemos pues que el término de Tiñosa formaba un trapecio que comprendía la porción Noroeste del actual término de Priego, con parte de la sierra de la Horconera (con los vértices Tiñosa, Alhucema y loma de las Chozas) y las extensas dehesas de Vichira y Villares de Vichira que iban desde la ermita de los Villares hasta la actual Huerta y Casilla de Vichira, muy cerca del castillo de Rute el Viejo, a los pies de la sierra Alta de Rute (50).

Era la villa de Tiñosa una villa que vivía de la ganadería, ganados que pastaban en las dehesas de Vichira y en la vertiente occidental de Tiñosa (51).

La situación del castillo de Tiñosa en el lugar de «El Jardín del moro» explica que cuando en 1280 los moros reconquistan Rute y bloquean los accesos a la villa por los llanos de Vichira, viejo camino de Priego a Rute, el acceso a la villa de Tiñosa tenía que hacerse a través de la sierra por los puertos de Medina y el Cerezo, por un camino de sierra, áspero e intransita-

(47) Antonio Lozano y Valenzuela. *Relación topográfica sobre Priego enviada al geógrafo de S. Majestad Tomás López*. Ms. 7.294 de la Biblioteca Nacional, ff. n.º 4 y 5. En el que dice: «La principal Sierra y más alta llamada Tiñosa entre poniente y mediodía, principia su base a media legua, su longitud es de dos leguas y por lo agrio y escarpada de ella a buen andar se necesitará subirla siete cuartos de hora y en lo más alto se ven todos los pueblos de la comarca. Tiene un puerto que llaman Medina por el que se pasa cómodamente, otro del Cerezo que es impracticable y otro el de Rute, porque allí principia su término, poco usado por lo fragoso de él. La mayor elevación de la Sierra es por lo más cercano a este pueblo que le dicen la Silla Alta, se llama Tiñosa hasta el expresado puerto de Medina y desde éste al del Cerezo se llama Alhucema y desde el Cerezo al puerto de Rute le llaman Loma de las Chozas y desde aquí toma el nombre de Sierra de Rute porque está ya en su término».

(48) Cf. Mapa Topográfico Nacional 1/50.000 del Inst. Geográfico Nacional y Catastral, hoja n.º 989, donde en la edición de 1909 se señalan el cortijo de las Herreras, y el arroyo y molino del mismo nombre, actualmente dentro del término de Rute.

(49) Nefel por Nefed, palabra árabe que significa ventana. Por encima de la Hoz está la Loma de la Ventana.

(50) Cf. El Mapa Topográfico Nacional citado, hoja 889. La dehesa de Vichira era de gran extensión, comprendía desde el actual cortijo de Vichira (con una extensa zona que iba desde los Villares de Vichira en la carretera de Carcabuey a Rute, al Suroeste del vértice Bermejo) hasta Vichira en Rute. Cf. M. Peláez del Rosal y M. C. Quintanilla Raso, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, p. 148.

(51) Una prueba evidente de que el término de la villa de Tiñosa abarcaba gran parte de la sierra de Tiñosa, exactamente su vertiente occidental, está en la petición realizada en 1488 por don Juan Illescas, racionero de la catedral de Córdoba y procurador del cabildo, para que en razón de la posesión inmemorial de dicho cabildo tuvo lugar de Algar y de la Sierra de Tiñosa con todas sus tierras y términos sin poder usar de ellas por la proximidad y correrías de los moros y lejana ya la frontera toma posesión de dicho castillo y de la sierra de Tiñosa. Documento inédito facilitado por Manuel Nieto Cumplido, existente en el Archivo de la Catedral de Córdoba, caja N., n.º 45. Perg. 297 x 218 mm. 2 ff.

Es evidente que ya en el siglo XV se había olvidado el emplazamiento del derruido castillo de Tiñosa aunque se recordaba que su término comprendía parte de la sierra de Tiñosa.

Precisamente fue Manuel Nieto Cumplido el que me sugirió la idea de que las ruinas llamadas «El Jardín del moro», eran las de Tiñosa.

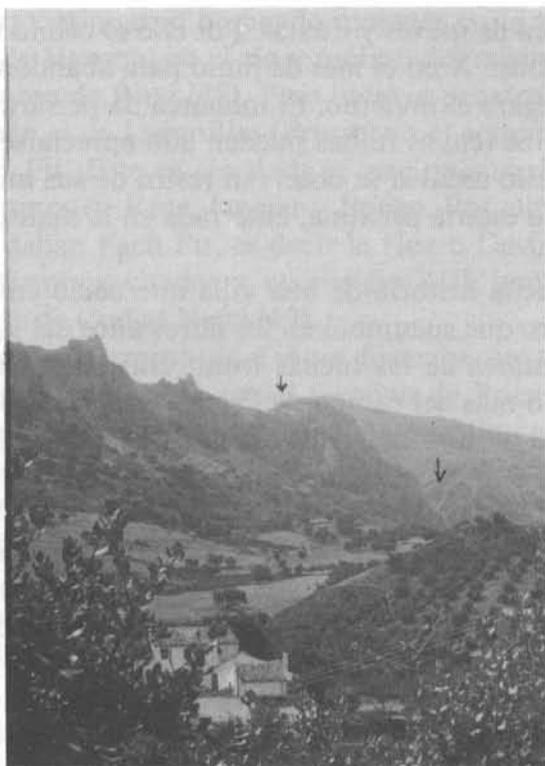
ble durante la época de nieves y lluvias. Por ello el cabildo catedralicio pide permiso al rey Alfonso X en el mes de junio para abandonar la villa y castillo antes de que llegara el invierno. El monarca da permiso pero ordena que se quebrante el aljibe (cuyas ruinas pueden aún apreciarse) y que deshiciese el castillo. Pese a ello todavía se observan restos de sus murallas en la cumbre de tajo. La villa estaría próxima, enterrada en la maleza después de siete siglos de abandono.

Esta es la pequeña historia de una villa que nació en los siglos oscuros altomedievales pero que sucumbió en los duros años del siglo XIII al no poder resistir los avatares de las luchas fronterizas entre moros y cristianos. Pudo ser un pueblo más del campo de Priego, una villa roquera, arropada a su castillo, colgada en uno de los escarpes de la Tiñosa (52) que como un macizo puro de roca moldeada por el paso de los siglos se alza sobre Priego y su paisaje.

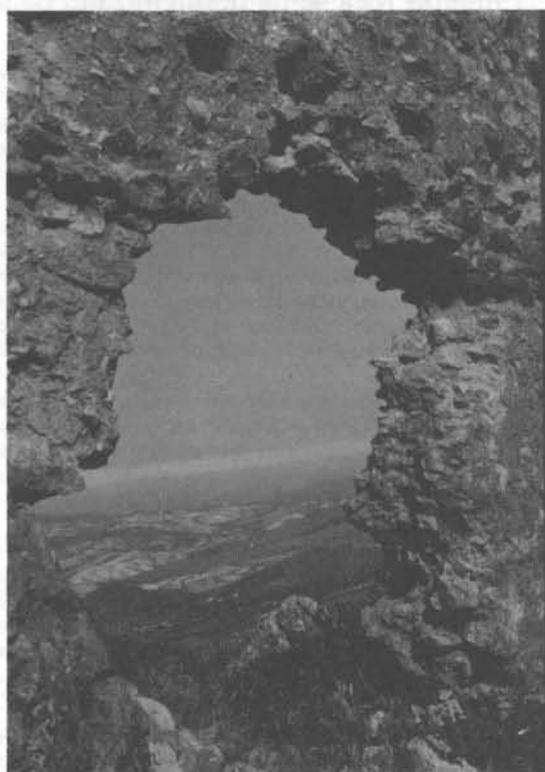
Sus hombres trabajaron con ganados y acémilas durante siglos por los valles y puertos de la Horconera. Valles donde sólo crecen raras y polícromas plantas medicinales; umbrías donde la nieve, que no derrite nuestro penetrante sol, blanquea meses enteros en la temporada invernal. Desde sus majestuosas cumbres contemplaron en su intenso devenir la enorme cinta blanca de Sierra Nevada y las gigantes cimas de las tierras de Córdoba, Jaén, Granada y Málaga.

Hoy sólo nos queda el recuerdo de su nombre, Tiñosa (Tinnosa) que ellos nominaron, aludiendo a la desolación de sus laderas, a los corroídos pedregales en que la muerta roca se ha desmenuzado como si polilla o tiña (tinea) hubiera carcomido su inmensa mole geológica.

(52) La palabra Tiñosa deriva del latín Tinea, que designa la polilla, y que en romance se transmitió a la tiña, enfermedad atribuida a la acción de ciertos bichos. Después *tinea* a través del romance o mozárabe Tinnosa pasó a Tiñosa. Cf. J. Corominas, *Dicc. crítico-etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1954, s.v. Tiña.



Fot. n.º 1: Situación, señalada por la flecha, del castillo de Tiñosa, en la vertiente occidental del vértice Bermejo, de la sierra de la Horconera. También señala la flecha inferior el valle que utilizamos para el acceso a dicho castillo.



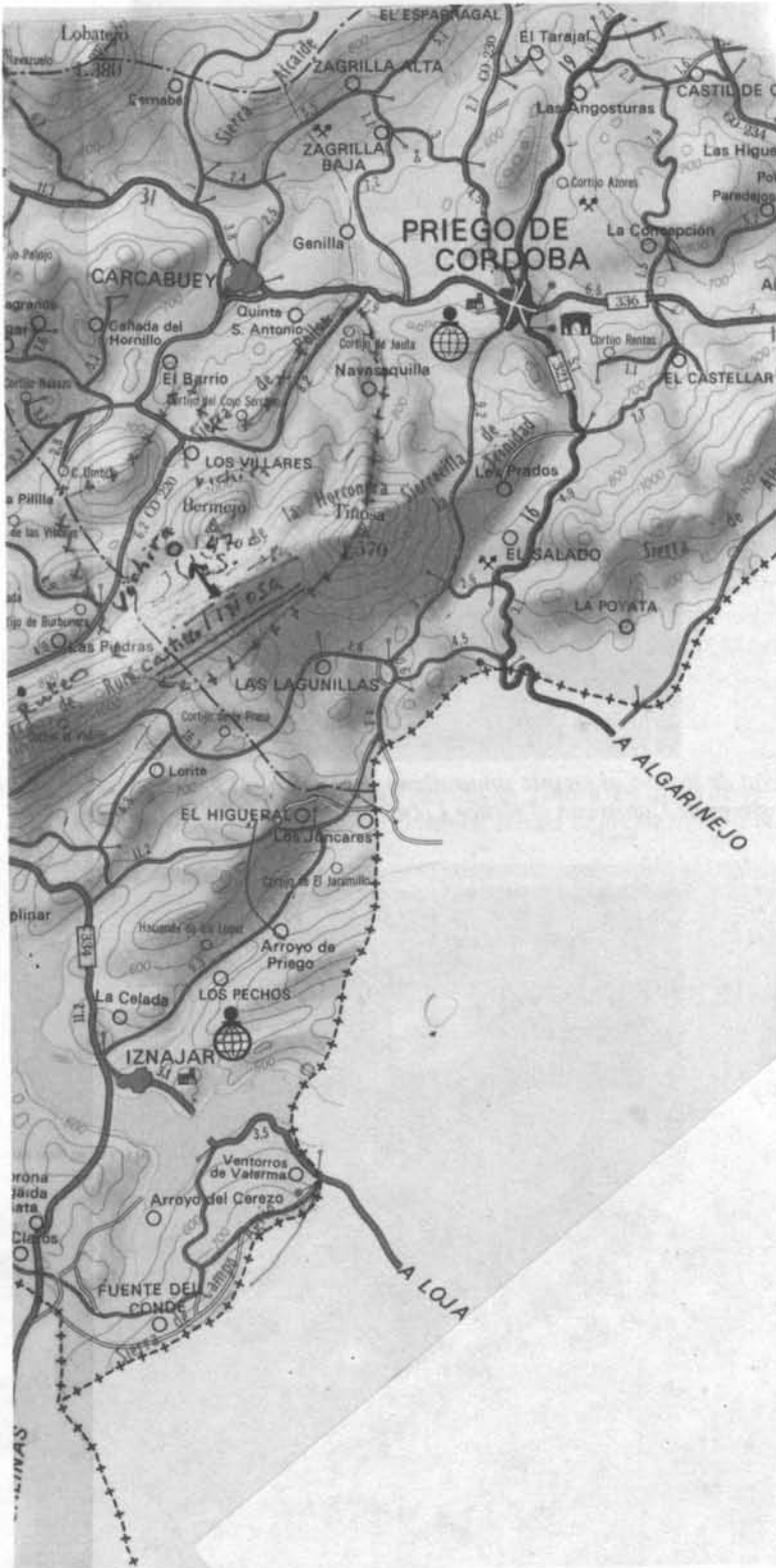
Fot. n.º 2: Muralla del castillo. Al fondo se observa la campiña olivarera cordobesa.



Fot. n.º 3: Puerta de acceso al recinto amurallado de Tiñosa. Al fondo el valle de Vichira y, dominándolo, la sierra de Cabra con el vértice Lobatejo.



Fot. n.º 4: Perspectivas de la sierra de la Horconera. Señalados por números podemos indentificar la silla alta de Tiñosa (1), el puerto de Medina (2), la loma de Alhucema (3), el puerto del Cerezo (4), la loma de las Chozas (5), el puerto de Rute (6) y el vértice Bermejo (7).



*SITUACION
DEL CASTILLO DE TIÑOSA*